



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11405

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
jera.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 10 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico. Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-
ticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos
hepático y orquídeo

Teléfono número 39.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

RIEIRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

INGENIEROS ELECTRICISTAS
industriales, minas, etc.

CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección del: Oficial de Arti-
llería D. Enrique Salgado y del Jefe
del mismo Cuerpo D. Adriano Rieira,
Doctor en Ciencias Físico Matemáticas
Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6

CON PIEDRA BLANCA

El día de ayer marca una nue-
va etapa en la vida de Cartagena.
El saneamiento, por el cual tanto
se ha trabajado, comenzó á reali-
zarse ese día.

Ya no se trata de papeles ni su-
plicas ni peticiones. Aquellos tiem-
pos en que fluctuando entre ilu-
siones y desengaños pedíamos que
se nos atendiera en nuestra causa,
pasaron ya; atrás quedan, dejando
en los archivos pesado sedimento
de expedientes ó instancias oficia-
les y artículos y sueltos periodis-
tios.

La pasada labor de pedir ha ter-
minado y comienza la más alegre

de aplicar al terreno, agrandando
las líneas que el habil ingeniero
trazo sobre el papel

A los que en la magna obra he-
mos laborado, permitásenos des-
cansar un momento para saborear
un instante nuestro triunfo.

¡Nuestro triunfo, sí! No hemos
confeccionado expediente ninguno;
nuestra pluma no ha trazado un
rasgo en los numerosos documen-
tos que sirven de proceso á las
obras; nuestra actividad no se ha
empleado en fabricar proyectos y
escribir memorias; ni hemos he-
cho una instancia ni dado un empu-
jon al expediente en el largo cami-
no que nuestra perezosa administra-
ción le obligo á recorrer; pero sí en
esa esfera de lo oficial hemos sido
meros espectadores, en aquella que
nos es propia hemos hecho un tra-
bajo duro, continuado, tenaz. Por
nosotros los periodistas, supo un
día el resto de España que Carta-
gena se moría de calenturas. El
grito de ¡socorro! que por todas
partes sonaba, lo recogimos con
la pluma y escribiéndolo en las co-
lumnas del periódico, lo hicimos
llegar donde su sonido plañidero
podía tener más eficacia.

Desde entonces ahora cuanto
ha trabajado la prensa; cuanto fos-
foro ha consumido nuestro cere-
bro; cuanto hemos batallado para

encontrar forma realizable á lo
que en algunos momentos parecía
imposible que se hubiese de con-
vertir en realidad.

Por fin la herramienta del obre-
ro golpea la tierra; el pico comien-
za a trazar en el terreno las figu-
ras que el dibujante delineó en el
papel. Por fin entramos en lo real
y nos encontramos al principio del
fin.

En la redentora obra del sanea-
miento tenemos una parte, muy
pequeña sin duda; tan pequeña co-
mo grande es la satisfacción que
sentimos al verla comenzada.

REVISTA DE ESPECTÁCULOS

Acontecimientos de importancia han
sido desde mi crónica anterior, la inau-
guración del Real y la representación
de «Hamlet» en la Princesa por Sarah
Bernhardt.

De la primera no puedo decir nada.

La importancia que para mí tenía la
representación de la obra de Shakspea-
re, estimulada por hacer el papel de
protagonista la célebre trágica, me lle-
vó á la Princesa no permitiéndome ir á
la inauguración del regio coliseo.

Anticipadamente he aplaudido la
elección de la obra para inaugurar la
temporada.

Sé que el tenor Mariacher estuvo ad-
mirablemente en la ejecución de su pa-
pel y que Eduardo Muñoz uno de nuestros
críticos musicales más inteligentes vió
en la obra de Saint-Saens, algo que ver-
saba á Meyerbeer en no sé qué dudo de
no sé qué acto.

En fin, lo interesante no ha sido pre-
cisamente eso, sino lo que ya he dicho
antes de la representación del «Hamlet».
La eminente actriz triunfó sin discusión
ninguna en el ánimo de todos los espe-
ctadores.

Creo que pocas veces habrá recibido
una ovación tan delirante y un home-
naje tan digno. Un amigo y compañero
me hizo observar una cosa verdadera-
mente notable.

La plana mayor de nuestros literatos,
nuestros mejores artistas, desde los ro-
yes del trimestre hasta los deshereda-

dos de la suerte ocupaban las localida-
des del gallinero del Teatro.

Recordamos á Vital-Aza, Benavente,
Valle Inclán, Sinesio Delgado, etc., etc.,
y alguna dama conocidísima, pero no
nos atrevemos á nombrarla por si acaso
vimos mal.

El «Tenorio» presentado por el señor
Thullier en el Teatro de la Comedia ha
producido animadas discusiones y al-
gunos comunicados en la prensa. Sin
embargo no se ha dicho aun lo bastante
acerca de la impropiedad con que se ha
representado. Es indudable el propósito
del conocido actor; pero creemos fran-
camente que se ha equivocado. Dentro
del reducido y modesto escenario del
Teatro Martín es donde se ha represen-
tado mejor la gran obra de Zorrilla.

Es verdad que no se habían propues-
to más que hacerla.

Y es lo bastante.

De los demás Teatros poco puedo de-
cirles á Vds., Eslava, había anunciado
el estreno de «El último chulo» con la
presentación de Riquelme; pero una in-
disposición del popular cómico, ha he-
cho que se aplazase. Nos hemos queda-
do sin estreno.

Pero se ha inaugurado «Varietés».

O sea, Capellanes ó el Nuevo Teatro.
Esta temporada será lo que fué la ante-
rior. Un salón más ó menos *bleu, rouge*
ó de otro color cualquiera; pero con la
higiene que desea don Santiago Li-
niers.

Las *divettes* Neva, Mounette y la fa-
milia, compañía, hermandad ó *troupe*
Mancea es lo mejor del Teatro.

Tenemos entendido que un celebrado
caricaturista y un periodista se propo-
nen implantar en él un nuevo y sor-
prendente espectáculo. Algo muy nue-
vo y no visto por aquí. Figúrense Vds.
que Sánchez-Arévalo tiene parte en el
asunto.

Terminaré comunicándoles dos noti-
cias.

Primera: Parece ser que con motivo
del viaje á París de don Benito Pérez
Galdós se encargará de adaptar al Teá-
tro la novela del autor de «Los Episo-
dios Nacionales», «Mariandela» el señor
Fernandez Shaw. Esta zarzuela, no
ópera. [Esas cosas no pueden ser entre
nosotros por trescientas sesenta y cinco

mil cosas que no son para dichas, así
de pronto) se estrenará á primeros de
año.

Segunda: El día 14 se pondrán por
la tarde en el teatro de Lara el drama
del Sr. Valle Inclán «Cenizas» y la co-
media en un acto «Despedida cruel», del
Sr. Benavente. Como se trata de un be-
neficio en favor del Sr. Valle Inclán,
los papeles de una y otra producción
estarán á cargo de conocidos actores y
escritores. (Donde digo actores léase
actrices). Esta función será un aconte-
cimiento seguramente, pues aparte de
darse en beneficio del escritor moder-
nista, autor del «Epitalamio», será la
primera representación que se propone
dar la sociedad del «Teatro Artístico».

Yo hago votos para que salga ade-
lante la empresa de estos valientes.
Creo que llegarán á donde desean. Al-
guien me ha dicho que Clarín, Galdós,
D.^a Emilia Pardo Bazan y Armando Pa-
lacio Valdés contribuirán al desarrollo
de la idea con algunas obras.

Que así sea.

TRASPUNTINITO.

Madrid 7 Noviembre 1899.

INGLATERRA EN EL TRANSVAAL

La reina de las naciones vé nublada
su fulgente estrella al estampido del
primer cañonazo. ¡Fatal presagio en
guerras de conquista! Aquella infante-
ría de hierro que nime como una roca
en medio de las olas, en delgados oca-
dros, con fusil de chiapa, derribó á sus
piés aquellos invencibles ceraceros que
habían estremecido al orbe y que en
Ooña y en Fuentes de Oñoro nos ayu-
dó á libertarnos de la codiciosa mano
de Bonaparte, contempla al otro lado
de los mares encorazonadas sus bande-
ras.

Inglaterra está de luto. Sus más bri-
llantes escuadrones se han inmolado en
aras de la disciplina, y sea próspera ó
adversa la suerte que le espera en la
terrible lucha que ha de sostener, ríos
de lágrimas correrán, sin duda, bajo
aquel tétrico cielo de algodón en rama
que oobia al cerebro del mundo. ¡Tal
es el poder de Dios sobre los poderosos,

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

920

que la de ese joven. Vosotros no sois, propiamente
dicho, criados.

—Es verdad, señora, debemos mucho á vuestra
alteza; pero también es verdad que vuestra alteza
dispone de nuestra vida y de nuestra alma.

—Ciertó; estoy muy contenta de vosotros. Cabal-
mente os llamaba para que vigilarais á ese temiente
de guardias.

—Pues Malegarde se ha adelantado: ha compren-
dido que era necesario saber en qué pasos andaba,
y lo que podía fiarse en ese señor; porque ha de sa-
ber vuestra alteza, que entre Pommeferre y Perico
Perea hay una historia.

—¿Por mujeres?

—Cabalmente: el Perico engañaba á la princesa
de Tilly, queriendo á una doncella de la señora con-
desa de Yebra, y además de esto, andaba enamora-
do de la marquesa de Nuestra Señora de las Nie-
vos.

—¡Ah! pues alientos tenía el tal paje. ¡Enamo-
rarse de una mujer tan alta, y tan hermosa como
la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves!... ¿Y
daba ella ocasión á estas pretensiones del paje?

—Ni las conocía siquiera. Fué el caso, que Pom-
meferre tuvo necesidad de hacer llegar una carta del
entonces nuestro amo el pobre Mr. de la Chauhaie-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 921

re, y se valió para ello de Petra Pica; se enteró Pe-
rico Perea, y maltrató á la muchacha. Pommeferre,
que es todo un gentilhombre, se llevó consigo al pa-
je á orillas del río, y le dió una estocada, por la cual
estuvo si se va, si se viene al otro mundo el señor
Perico Perea. Después, cuando aún no había sanado
nos fuimos nosotros á Francia, donde á poco entra-
mos al servicio de vuestra alteza. Ya no se acordaba
Pommeferre del tal Perico Perea, cuando esta noche
se le encontró junto á sí.

—Y bien, ¿qué?

—¡Hola, buen mozo! le dijo Perico: el tiempo es
más largo que la fortuna; y los que creían no vol-
verse á ver, se encuentran. —Pommeferre le miró á
lo humilde, le dijo que las cosas habían cambiado,
que él había cambiado también, y que lo mejor era
no acordarse de cosas pasadas. No sé, en fin, lo que
hablaron en voz baja, que Pommeferre se acercó á
mí, y me dijo al oído: —Importa que yo me vaya con
este tuno: si la señora pregunta por mí, la pones en
antecedentes: todo lo que puede ser es que me lo de-
je tendido al lado del camino con una estocada algo
mejor que la otra.

—Una complicación, dijo con disgusto don Espe-
ranza: es necesario evitarlo; no pueden estar lejos:
vé Malegarde, vé; monta á caballo y alcánzalos; que

al portalón de la cerca, junto á él hay una casilla
y en la casilla un guarda que os abrirá: id con Dios.

Malegarde salió.

Había engañado completamente al portero, que le
había creído un pobre hombre.

III

Malegarde llegó al portón, y le hizo abrir por el
guarda.

Aquella era una segunda zona á la cual no llega-
ba la prohibición.

La dificultad de la salida estaba únicamente en la
portería de la casa.

Malegarde montó á caballo, dió un rodeo, saltó á
la carretera, y adelantó por ella á rienda suelta ha-
cia Madrid.

Solo encontró la carroza en que iban el abate Al-
beroni, Giovanna Casti y su doncella Giuseppina,
escortada por cuatro criados.

En cuanto á Pommeferre y Perico Perea, no pa-
recían.

—Capaz habrá sido ese demonio de Pommeferre
de tirarse á un lado del camino con el guardia wa-
lona y despacharle; en fin, veamos; volvámonos; al-
bará de trecho en trecho, y si no me contesta Pom-